

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## EDITOR

Fredy Rivera Vélez

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: [Capp1@Caap.org.ec](mailto:Capp1@Caap.org.ec)

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

## DIAGRAMACION

DDICA

## IMPRESION

Albazu Offset

# ECUADOR DEBATE

# 38

Quito - Ecuador, agosto de 1996

## EDITORIAL

### COYUNTURA

**Nacional: Incertidumbre y estancamiento en medio del ciclo político / 7 - 21**

Marco Romero

**Política: Las elecciones de 1996 o la costeñización de la política ecuatoriana / 23 - 31**

Hernán Ibarra

**Conflictividad: El conflicto socio político. Marzo - Junio 1996 / 33 - 39**

**Internacional: Las asimetrías de la globalización en la actual coyuntura económica mundial / 41 - 53**

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura - CAAP-

### TEMA CENTRAL

**Fundamentos del racismo ecuatoriano / 55 - 71**

José Almeida

**Racismo y vida cotidiana / 72 - 87**

Carlos de la Torre

**Hacia una teoría socialista del racismo / 88 - 99**

Cornel West

**El indio en la mente de los intelectuales criollos / 100 - 115**

Osmar González

**La insoportable diferencia del otro / 116 - 127**

Marie Astrid Dupret

### ENTREVISTA

**El futuro del pensamiento marxista / 129 - 131**

Entrevista hecha por Hernán Ibarra a Göran Therborn

### PUBLICACIONES RECIBIDAS

## **DEBATE AGRARIO**

**Mercados y cultura de la sierra norte del Ecuador / 137 - 146**

Emilia Ferraro

**El impacto de las políticas sobre la agricultura de la costa / 147 - 165**

Silvana Vallejo

## **ANALISIS**

**La acción política de los empresarios en América Latina / 167 - 196**

Aníbal Viguera

**Violencia y ciudad / 197 - 203**

Jaime Zuluaga

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

**Democracia sin sociedad / 205 - 210**

Autor: Simón Pachacho

Comentarios de José Sánchez-Parga

## **Hacia una teoría socialista del racismo (\*)**

Cornel West (\*\*)

*Debería ser aparente que las prácticas racistas dirigidas hacia personas de color negro, café, amarillo y rojo son un elemento integral de la historia de los Estados Unidos, como los son actualmente de su cultura y sociedad. Esto no sólo significa que los americanos han heredado actitudes y prejuicios racistas, sino más importante, es que las formas institucionales de racismo están incrustadas en la sociedad americana, tanto de manera visible como invisible.*

**Q**ué relación hay entre la lucha contra el racismo y la teoría socialista y su práctica, en los Estados Unidos? Por qué deberían las personas de color, que tienen una participación activa en los movimientos anti-raciales, tomar en serio al socialismo democrático? Y cómo pueden hoy, los americanos partidarios del socialismo, aprender de los intentos inadecuados de socialistas en el pasado, y entender la complejidad del racismo?

En este artículo trato de responder estas preguntas cruciales que enfrenta el movimiento socialista democrático. Primero, examinaré los esfuerzos que ha hecho el marxismo en el pasado para comprender qué es el racismo y cómo opera en los diferentes contextos. Segundo, intento desarrollar una nueva concepción del racismo que se construye

sobre el marxismo, pero que va más allá de la tradición marxista. Tercero exploraré cómo esta nueva concepción da luz a los roles del racismo en el pasado y en el presente de los Estados Unidos. Por último, trato de demostrar que la lucha contra el racismo es tanto moral como políticamente necesaria para los socialistas democráticos.

### **ANTIGUAS CONCEPCIONES MARXISTAS SOBRE EL RACISMO:**

La mayoría de las teorías socialistas sobre el racismo han sido elaboradas en torno a un marco marxista y se han basado en la experiencia afro-americana. Mientras que mi análisis se concentra en las personas de descendencia africana, en particular

(\*) Traducción de Malena Marchán.

(\*\*) Profesor de Estudios Afroamericanos de la Universidad de Harvard USA.

los afro-americanos, también resulta importante para analizar el racismo que afecta a las otras personas de color como los americanos de origen latino (por ejemplo, chicanos, portorriqueños), los asiáticos y los nativos-americanos.

Hay cuatro conceptos básicos sobre el racismo en la tradición marxista. El primero sitúa al racismo bajo el rubro de la explotación de la clase trabajadora. Este punto de vista tiende a ignorar formas de racismo que no se desarrollan en el ámbito laboral. A principios de siglo, esta posición fue defendida por muchas figuras predominantes al interior del partido socialista, en particular por Eugene Debs. Debs pensaba que el racismo de los blancos hacia las personas de color era solamente una estrategia de la clase dominante para "dividir y conquistar", y que prestar atención a su operación "a parte del problema del trabajo" constituía racismo en reverso.

Mi meta no es castigar al partido socialista o insinuar que Debs era un racista. El partido socialista tenía miembros muy distinguidos que eran negros, y Debs tuvo un largo historial de lucha contra el racismo. Pero cualquier análisis que se limita sólo a la opresión en el lugar de trabajo, pasa por alto el funcionamiento del racismo en otras esferas de la vida. Para el partido socialista, esto produjo una estrategia de resistencia "daltónica" frente al racismo en el que todos los trabajadores eran vistos como simples obreros sin una identidad específica o sin problemas. Algunas prácticas complejas de racismo al interior y fuera del lugar de trabajo eran reducidas a meras estrategias de la clase dominante.

La segunda concepción del racismo en la tradición marxista, reconoce la operación específica del racismo al interior del ámbito laboral (por ejemplo, la discriminación laboral y la injusta estructura de los sueldos) pero permanece en silencio sobre su operación fuera de este contexto. Este punto de vista sostiene que las personas de color están sujetas a la explotación general de la clase obrera, y también a una "super explotación" específica que se traduce en un menor acceso a fuentes de trabajo y a sueldos inferiores. A nivel práctico, esta perspectiva acentúa una lucha más intensa contra el racismo en comparación al pensamiento de Debs, pero aún limita su lucha al lugar de trabajo.

La tercera concepción del racismo desde el punto de vista de la tradición marxista, la llamada "Black Nation Thesis" (Tesis de la Nación Negra), es la que más ha influido a los marxistas de raza negra. Esta señala que la operación del racismo se entiende mejor como resultado de la explotación de la clase obrera y de la opresión nacional. Además, este enfoque sostiene que los afro-americanos constituyen, o constituyeron, una nación oprimida en el denominado 'Cinturón Negro' de los Estados del Sur y una minoría oprimida en el resto de los Estados Unidos.

Hay varias versiones de la "Black Nation Thesis". Su forma clásica fue presentada por el partido comunista americano en 1928 en la resolución de 1930. Luego en 1948 fue codificada en Negro Liberation de Harry Haywood. Algunas pequeñas organizaciones de leninistas todavía comparten esta tesis cuya reformulación más reciente apareció en "Self Determination and the Afri-

can-American People" (La auto-determinación y los afro-americanos) de James Forman (1981). Todas estas variantes se adhieren a la definición de Stalin de una nación, expuesta en su obra "Marxism and the National Question" (1913) que señala que "una nación es una comunidad estable de personas, constituidas históricamente sobre la base de una lengua, territorio y vida económica y una composición psicológica común que se manifiesta en una cultura común". A pesar de su brevedad y crudeza, esta formulación incorpora una dimensión cultural significativa, dejada de lado por otras dos teorías marxistas de racismo. Aún más, el vincular a las prácticas raciales con luchas entre las naciones dominantes y las dominadas (o personas) ha sido considerado como relevante para la situación de los nativos-americanos, de los Chicanos y portorriqueños que fueron desheredados y mutilados por los colonizadores blancos. Tales modelos de 'colonialismo interno' son importantes para elaborar estrategias porque le dan un interés particular a las formas de opresión lingüísticas y culturales. Nos recuerdan que una gran parte del oeste americano proviene de tierras que le fueron quitadas a los nativos americanos y a México.

Desde el movimiento garveyite de los años 20, que fue el primer movimiento masivo de los afro-americanos, la izquierda de color se ha visto obligada a tomar seriamente la dimensión cultural de la lucha negra por la libertad. El nacionalismo negro de Marcus Garvey convirtió a la mayoría de los marxistas negros en "proto-Gramscianos", a diferencia de otros marxistas que comenzaron a darle una mayor im-

portancia a los asuntos culturales. Pero esta preocupación por la vida cultural fue limitada por la Tesis de la Nación Negra. Aunque la teoría inspiró varias luchas contra el racismo, provocadas principalmente por grupos de blancos de izquierda en los años '30, su definición racial histórica de nación y su determinación estadística de los límites nacionales (en ese entonces, el sur era una nación negra debido a la mayoría de color), además de su concepto ilusorio de una economía nacional negra separada, probaron ser inadecuada.

La cuarta concepción de racismo en la tradición marxista señala que las prácticas raciales son el resultado no sólo de la explotación general y específica de la clase obrera, sino también de actitudes xenófobas que no pueden ser estrictamente reducidas a la explotación de clases. Desde esta perspectiva, las actitudes racistas tienen una vida y lógica propia que depende de factores psicológicos y prácticas culturales. Este punto de vista fue motivado principalmente por la oposición hacia el rol predominante de la Tesis de la Nación Negra en la izquierda americana y en la afro-americana. Sus exponentes más importantes fueron W.E.B. DuBois y Oliver Cox.

#### **HACIA UNA CONCEPCION MAS ADECUADA DEL RACISMO**

Este breve examen de antiguas visiones marxistas acerca del racismo lleva a una conclusión: la teoría marxista es indispensable, pero inapropiada para poder captar la complejidad del racismo como un fenómeno histórico. El marxismo es importante porque

sitúa a la relación entre las prácticas racistas y la forma capitalista de producción, y reconoce el rol crucial que tiene el racismo al interior de la economía capitalista. Pero, por otra parte, el marxismo es inadecuado porque no examina otras esferas de la sociedad americana donde el racismo juega un rol integral, especialmente en los ámbitos psicológicos y culturales. Además, la visión marxista tiende a asumir que el racismo tiene sus raíces en el surgimiento del capitalismo moderno. Sin embargo, se puede demostrar fácilmente que, aunque las prácticas racistas fueron moldeadas y luego adueñadas por el capitalismo moderno, el racismo es anterior al capitalismo. Sus raíces yacen en antiguos encuentros entre civilizaciones de Europa, Asia, África y Latinoamérica que ocurrieron mucho antes de la aparición del capitalismo moderno.

La categoría de 'raza' que denota el color de la piel, fue usada por primera vez por el médico Francis Bernier, en 1684 como método para la clasificación de los cuerpos. Por otra parte, la primera división significativa de la raza humana en términos raciales se encuentra en la obra *Natural System* (1735) del naturalista Carolus Linnaeus, en el siglo 18. Estos dos casos revelan las prácticas racistas europeas a un nivel de codificación intelectual, ya que ambas degradan y desprecian a los individuos de origen no europeo. Los cuentos, las mitologías, las leyendas de carácter racista, y las historias que se desarrollan en la vida cotidiana de la gente común, se elaboraron antes de los siglos 17 y 18. Por ejemplo, tanto el antisemitismo Cristiano como el movimiento Euro-cristia-

no en contra de los negros fueron endémicos a lo largo de la Edad Media. Estas diferenciaciones falsas del hombre llevaron a Latinoamérica donde el racismo hacia el indio se convirtió en pilar fundamental de la sociedad colonial y más adelante influyó en el desarrollo del mestizo. De esta manera, el racismo es producto tanto de la interacción cultural de formas de vida, como del capitalismo moderno. Una concepción más adecuada del racismo debería reflejar este contexto 'doble' de realidades culturales y económicas en las que ha florecido el racismo.

Un nuevo análisis del racismo se construye sobre lo más eficaz de la teoría marxista (particularmente en Antonio Gramsci que se enfoca en las esferas culturales e ideológicas), y sin embargo, va más allá al incorporar tres premisas fundamentales:

1) Prácticas culturales, incluyendo las acciones y los discursos racistas, tienen funciones de múltiples poderes (como la dominación sobre los no-europeos) que no son reducibles ni inteligibles en términos de la explotación de clases. Estas prácticas, tienen una realidad propia y no pueden ser reducidas a una base económica.

2) Las prácticas culturales son el medio por el cual surge la identidad propia. Nosotros somos los que somos debido a las prácticas culturales. El complicado proceso de las personas, moldeando o siendo moldeadas a raíz de las prácticas culturales, involucra el uso del lenguaje, factores psicológicos, identidad sexual y concepciones estéticas que no pueden ser captadas adecuadamente por una teoría social cuyo enfoque sean los métodos de producción a nivel macroestructural.

3) Las prácticas culturales no están simplemente restringidas por los métodos de producción; también están limitadas por las civilizaciones. Por tanto, las prácticas culturales van más allá de los modos de producción. (Por ejemplo, hay formas de cristianismo que existen tanto en sociedades pre-capitalistas como en las capitalistas). Un análisis de las prácticas racistas en la civilización occidental, tanto pre-moderna como moderna, produce continuidad y discontinuidad. Hasta el marxismo se puede mostrar como crítico de, y a la vez cautivo de, un eurocentrismo que puede justificar las prácticas racistas. Aunque la teoría marxista todavía es indispensable, opaca la forma en que las prácticas culturales, incluyendo las nociones de racionalidad 'científica', están ligadas a formas de vida particulares.

Un rasgo común en las cuatro concepciones marxistas anteriormente examinadas es que su análisis permanece a nivel macroestructural. Enfocan el rol y la función del racismo al interior y entre instituciones significativas; como el lugar de trabajo y el gobierno. Cualquier concepción adecuada del racismo debe incluir tal análisis macroestructural que destaque los elementos cambiantes y persistentes de explotación de clases y la represión política hacia las personas de color. Pero un análisis eficaz del racismo también requiere de una investigación sobre la genealogía e ideología del racismo, y un examen microinstitucional detallado. Tal análisis deberá abarcar lo siguiente:

a) Una investigación genealógica de la ideología del racismo, enfocándose en los tipos de metáforas y concep-

tos empleados por los supremacistas europeos (o blancos), dominantes en varios períodos, y en las formas en que ocurrió la resistencia.

b) Un análisis macroinstitucional o localizado de los mecanismos que sostienen el discurso supremacista blanco en la vida diaria de los no-europeos (incluyendo la producción ideológica de ciertos tipos de identidades individuales, los medios por los cuales se constituyen los estilos culturales normativos ajenos y degradantes, los ideales estéticos, las identidades sico-sexuales y las percepciones de un grupo) y formas en las que ocurre la resistencia.

c) Un acercamiento macroestructural que ponga énfasis en la explotación de clases y la represión política de las personas no-europeas y en las formas en que se lleva a cabo la resistencia.

La primera línea de investigación apunta a examinar la dominación europea sobre las personas de origen no-europeo; la segunda analiza formas de subyugación europea sobre los no-europeos; y la tercera línea, se enfoca en los tipos de explotación europea y la represión de las personas no-europeas. Estas líneas de investigación teórica, siempre intersectada por discursos supremacistas masculinos y hetero sexuales, se superponen en formas complejas, y aún así, cada una realza una dimensión distintiva de las prácticas racistas de las personas europeas con respecto a los no-europeos.

Este marco analítico debería captar las características cruciales del racismo europeo en cualquier parte del mundo. Pero el carácter específico de las prácticas racistas en tiempos y lugares

determinados, sólo puede ser revelado por medio de análisis históricos detallados que sigan los tres pasos. Esta propuesta analítica también es ambiciosa, pero la complejidad del racismo como fenómeno histórico lo demanda. Dado el espacio limitado, esbozaré brevemente los contornos de cada paso:

Para el primer paso, una investigación genealógica del discurso supremacista europeo, contemplará tres discursos lógicos: el discurso judío-cristiano, el científico y el sicosexual. No estoy sugiriendo que éstos son inherentemente racistas, pero han sido empleados para justificar las prácticas racistas. La lógica racista judío-cristiano viene de la historia bíblica de Ham que cuenta que por haber mirado y no cubierto la desnudez de su padre Noah, Ham recibió como castigo divino el oscurecimiento de la piel de sus primogénitos. En esta influyente historia, la piel negra es un pecado divino, que castiga la falta de respeto hacia el padre y el rechazo de la autoridad paterna.

La lógica científica descansa sobre un discurso filosófico guiado por metáforas oculares griegas (por ejemplo, el ojo de la mente), y está apoyada por ideas cartesianas sobre la primacía del sujeto (ego, identidad) y la preeminencia de la representación. Estas nociones del 'yo' están apoyadas por conceptos baconianos sobre la observación, la evidencia y la confirmación que promueven las actividades de observar, comparar, medir y ordenar las características físicas del cuerpo humano. Dada la renovada apreciación y apropiación de la antigüedad clásica durante el siglo 18, estas actividades

científicas de observación fueron reguladas por la estética clásica y las normas culturales (labios y nariz griega). Dentro de esta lógica, conceptos sobre la fealdad de la negrura, deficiencia cultural e inferioridad intelectual, son legitimados por la tendenciosidad de prestigiosa autoridad de la 'ciencia', especialmente en los siglos 18 y 19. Esta distorsión a propósito de los procedimientos 'científicos' para promover la hegemonía racista tiene una historia propia importante. El uso persistente de la 'investigación' pseudocientífica para apoyar a la ideología racista, aún cuando la integridad intelectual de la posición 'científica' ha sido erosionada, ilustra cómo la ideología racista puede incorporar y usar/abusar de la ciencia.

La lógica racista sicosexual viene de las obsesiones fálicas, proyecciones de Edipo y orientaciones anales-sádicas de la cultura Europea que le otorga a los hombres y a las mujeres no-europeos (especialmente africanos) de una potencia sexual; ven a los no-europeos como padres crueles y vengativos, y a sus niños, seres frívolos y despreocupados y a las madres como pasivas que sufren mucho; e identifican a los no-europeos (especialmente a los negros) con la suciedad, los olores fuertes y las heces. Por tanto, los no-europeos están asociados con actos de defecación corporal, de violación y subordinación. Al interior de esta lógica, los no-europeos son abstracciones caminantes, objetos abatidos o criaturas invisibles. Dentro de estas tres lógicas supremacistas que operan simultáneamente y que afectan tanto a las percepciones de los europeos, como la de los no-europeos, y

las personas de color negro, café, amarillo y rojo, personifican una cosa distinta y encarnan diferencias.

La meta de este primer paso es el mostrar como estas lógicas supremacistas blancas están incrustadas en las filosofías de identidad que suprimen diferencias, diversidad y heterogeneidad. Ya que estos discursos impiden la realización de los ideales socialistas democráticos de genuina individualidad y de democracia radical, deben ser criticados y rechazados. Pero la crítica y la oposición deberían basarse en el entendimiento acerca del desarrollo y de los trabajos internos de estos discursos como dominan la vida intelectual del Oeste moderno y por lo tanto, como limitan las oportunidades para el florecimiento de un discurso menos racista y menos etnocéntrico.

El segundo caso microinstitucional o análisis localizado, examina la operación de la lógica supremacista dentro de la vida diaria de las personas en determinados contextos históricos. En el caso de los afro-americanos, este análisis debería incluir las formas en que fueron creadas la identidad de 'color' y la de 'negro', frente un entorno de temor y terror, y una historia de resistencia persistente que dio paso a una rebelión abierta en los años sesenta. Tal análisis debe incluir el rol extraordinario y equívoco del cristianismo Evangélico Protestante (que promovió y ayudó a contener la resistencia negra) y la mezcla de protestantes anglosajones de origen africano y del sur de los Estados Unidos, y de los franceses católicos, de donde emergieron estilos culturales, lenguaje y valores estéticos afro-americanos distintivos.

El objetivo de esta segunda etapa es el mostrar como varios discursos supremacistas blancos dan forma a las identidades propias no-europeas, e influyen en la sensibilidad sicosexual, y ayudan a crear el contexto para formas y costumbres culturales no-europeas de oposición (pero también cooptativas). Este análisis también revela como la opresión y el dominio cultural sobre los nativos-americanos, los Chicanos, los portorriqueños y otras personas colonizadas difiere sustancialmente (mientras comparte rasgos comunes) de los afro-americanos. Los análisis sobre el colonialismo interno, la opresión nacional y el imperialismo cultural tienen un significado particular en la explicación cerca del desplazamiento territorial y la dominación que enfrentan estas personas.

El tercer paso, el análisis macroestructural, revela el rol y la función de la explotación de clases, de la represión política y de cómo las prácticas racistas los sustentan. Este paso se asemeja a las teorías del marxismo tradicionales cuyo enfoque se basa, primero, en las instituciones de producción económica y, segundo, en la burocracia del Estado y de los sectores público y privado. Pero la naturaleza de este enfoque está modificada en sentido que la producción económica ya no es vista como la única fuente de prácticas racistas. Es vista más bien como una fuente importante entre otras. Poniéndolo de manera cruda, el modo capitalista de producción constituye sólo una de las restricciones estructurales que determina la forma que toma el racismo en un período histórico determinado. Otras restricciones estructurales claves incluyen el Estado, las formas de control burocráticas y las

prácticas culturales de las personas comunes. Las formas específicas que adquiere el racismo dependen de las elecciones que hacen las personas al interior de estas restricciones estructurales. En este sentido, la historia no es determinante ni arbitraria; es una secuencia de final abierto, compuesta de (progresiva o regresiva) prácticas sociales estructuradas sobre el tiempo y el espacio. Por lo tanto, el tercer paso analítico, mientras mantiene algunos rasgos importantes del marxismo como la compleja interacción de la economía, la política, la cultura y las esferas ideológicas de la vida, a priori, no privilegia a la esfera económica como medio para explicar otros ámbitos de la experiencia humana. Pero este punto de vista todavía afirma que la explotación de clases y la represión por parte del Estado sí se llevan a cabo, especialmente en la vida de los no-europeos en las sociedades capitalistas modernas.

### **EL RACISMO EN EL PASADO Y EL PRESENTE AMERICANO**

Este marco analítico debería explicar como ha operado el racismo a lo largo de la historia de los Estados Unidos. Se basa en la forma predominante que toma el racismo en tres configuraciones históricas del capitalismo moderno; el capitalismo industrial, el monopolio del capitalismo y el capitalismo corporativo multinacional. Vale la pena destacar que, aunque hemos sido críticos de las explicaciones marxistas sobre las prácticas racistas, esta teoría es eficaz y provee el mejor punto de referencia para periodizar la historia moderna.

El capitalismo industrial de los Estados Unidos, en parte, fruto de la esclavitud negra en América. Las ganancias por la producción de algodón y del tabaco en el sur de este país contribuyeron enormemente al crecimiento de la manufactura (en especial la de textiles) en el norte. El orden capitalista industrial en esta área, no sólo se apoyó indirectamente en la mano de obra productiva proveniente de los esclavos negros, sino que también penetró en los estados sureños luego de la Guerra Civil con la explotación y represión blanca sobre los antiguos esclavos. En suma, el capitalismo industrial americano se consolidó sólo después de la conquista militar y de la contención geográfica de los indígenas, de los mejicanos y de la explotación laboral de los asiáticos. A nivel cultural, las identidades negras, café, amarillas y rojas fueron reforzadas localmente, reflejando las posiciones defensivas y deferentes de víctimas que tuvo opciones limitadas para resistirse de manera efectiva. Por ejemplo, este es el período de identidad de las personas de 'color' (origen africano) en los Estados Unidos.

El advenimiento del imperio americano ayudó a introducir el capitalismo. Dada la ausencia de un Estado centralizado fuerte, así como de una clase trabajadora relativamente desorganizada, la centralización extendida de la economía capitalista se manifestó principalmente en forma de monopolios, consorcios y compañías de holding. A medida que los Estados Unidos tomó control sobre los últimos vestigios del imperio español (por ejemplo, Puerto Rico, las Filipinas y Guam), y expandió su presencia en Sudamérica, flore-

ció la ideología del racismo americano. Las leyes de Jim Crow, modelos adoptados por el Apartheid en Sudáfrica -fueron instituidas a lo largo del sur. Las leyes de exclusión inmigratoria apoyadas por los blancos de la American Federation of Labor (Federación Americana del Trabajo)- fueron aprobadas y se montaron las reservas indígenas. Tanto mejicanos como indígenas fueron sacados de sus tierras por medio de la fuerza y los tribunales. En el sudeste se estableció un régimen de asentamientos coloniales con el fin de supervisar la extracción de materia prima y para dominar a la población mejicana.

Al mismo tiempo, América abrió sus brazos a las masas europeas "que ansiaban la libertad", principalmente, por la falta de mano de obra en los prósperos centros industriales. En este período, un grupo de clase negra, pequeño pero importante, comenzó a montar organizaciones de protesta como en NAACP (National Association for the Advancement of Colored People), el National Urban League y la National Federation of Afro-American Women, (la Liga Urbana Nacional y la Federación Nacional de Mujeres Afroamericanas). Se establecieron cadenas de patrocinio limitado para el realce de la población negra de clase media trabajadora (por ejemplo, la máquina de Brooker T. Washington). Este período es de la identidad "Negra" de los africanos en los estados Unidos. A algunos negros con influencia se les dio la oportunidad de prosperar, pero dentro de ciertos límites, convirtiéndose en modelos de éxito dignos de imitar por el resto de las masas negras. A pesar del valiente es-

fuerzo del NAACP en haras del progreso negro, esta organización no pudo evitar ser vista como un vehículo para lograr beneficios, pero demasiado limitados. El NAACP fue desafiante en cuanto a su retórica, liberal en cuanto a su visión y legalista en cuanto a la práctica. Sin embargo, estuvo encabezada por elementos de clase media negra que muchas veces influyeron en los intereses de la organización.

El surgimiento de los Estados Unidos como líder del poder mundial luego de la Segunda Guerra Mundial, proporcionó un marco para el crecimiento del capitalismo corporativo multinacional. La devastación de Europa (incluyendo el debilitamiento de su vasto imperio), la derrota sobre Japón y el tremendo sacrificio de vidas y la destrucción de la industria en la Unión Soviética, facilitó la hegemonía americana en el mundo. La penetración de las grandes corporaciones estadounidenses en los mercados Europeos (abierta y apoyada por el Plan Marshall), asiáticos, africanos y sobre todo, en los mercados latinoamericanos, marcó el escenario para una prosperidad sin precedentes para este país. Esta ventaja global junto a la innovación tecnológica sirvió como un trasfondo escondido para el llamado 'Estilo de Vida Americano', una vida de movilidad social ascendente que llevaba a la comodidad y al confort. Sólo durante la posguerra, un número significativo de americanos blancos de clase media fue partícipe de este sueño.

Consciente de su imagen de líder del "mundo libre" (y dada la creciente sensibilidad hacia el racismo luego del holocausto judío), el gobierno empezó a

reaccionar cautelosamente ante la resistencia anti-racial al interior del país. Esta respuesta culminó en casos como; *Brown vs. Board of Education School desegregation decision* (1954) y las Actas de los Derechos Civiles y los de Votación en 1964 y 1965 respectivamente. Las ramificaciones de la decisión de la corte y de la legislación, afectaron a todas las personas de color (y a las mujeres blancas), pero tuvo un impacto mayor en aquellos capaces de subir la escalera social por medio de la educación. Como resultado, el actual período del capitalismo corporativo multinacional americano, ha evidenciado el crecimiento de una clase media significativa de personas de color. El usar abiertamente términos raciales -hasta en la administración de Reagan- es hoy considerado fuera de moda; la terminología racial en forma de código, que expresa hostilidad hacia la denominada "acción afirmativa", "busing" (promover la integración racial entre los escolares) e "intereses especiales", ha reemplazado el uso cotidiano del discurso racista.

A medida que se han roto las barreras raciales, ha aumentado el número de personas de clase trabajadora negra y café y de sectores marginales de la sociedad. Para la creciente clase media de personas de color, se ha reducido considerablemente la privación de ciertos derechos políticos y la discriminación laboral. Pero al mismo tiempo, una forma más insidiosa de estratificación de clases y racial ha intensificado la desigualdad educativa. En una sociedad en donde la tecnología aumenta, las escuelas para las personas de color, para la clase trabajadora y para los blancos pobres, son

un medio donde se reproduce la actual estructura racial estratificada y de clases, existente en la sociedad de hoy. Los niños de los pobres, que son las personas de color, son encaminados hacia un sistema educativo sin recursos y luego ingresan a la fuerza laboral en desigualdad de condiciones (aunque exista la remota posibilidad de que el empleo sea estable y significativo).

En la década pasada, el capitalismo corporativo multinacional americano ha enfrentado una dura crisis. Esta se debe a la creciente competencia con el Japón, Europa y hasta algunas corporaciones del Tercer Mundo; una alza en los costos energéticos traída por la OPEP; la precaria estructura de la deuda externa con los bancos estadounidenses y europeos por parte de los países en vías de desarrollo; una victoriosa lucha anticolonial que limita, en algo, la inversión del capitalismo lucrativo. La respuesta de la administración Reagan frente a esta crisis ha sido, en parte, reducir el sector público cortando los pagos federales a los más necesitados, disminuyendo la salud y la seguridad laboral y la protección del medio ambiente, incrementado los sectores de servicios de bajos sueldos y otorgándole incentivos de impuestos y beneficios a las grandes corporaciones. Los más afectados por estas políticas han sido la clase obrera industrial y los pobres, en particular las mujeres y los niños. Por lo tanto, las políticas de Reagan que a menudo fueron apoyadas por una terminología racial codificada, proveniente de la derecha religiosa y de los neoconservadores, son racistas. Las mujeres y los niños pobres son despro-

porcionalmente personas de color, y los trabajos en las industrias 'rust belt' de automóviles y de acero, durante el período de la posguerra tuvieron un rol importante en la movilidad social de los negros.

### **EL SOCIALISMO Y ANTIRACISMO: DOS METAS INSEPARABLES, PERO NO IDENTICAS**

Debería ser aparente que las prácticas racistas dirigidas hacia personas de color negro, café, amarillo y rojo son un elemento integral de la historia de los Estados Unidos, como lo son actualmente de su cultura y sociedad. Esto no sólo significa que los americanos han heredado actitudes y prejuicios racistas, sino más importante, es que las formas institucionales de racismo están incrustadas en la sociedad americana, tanto de manera visible como invisible. Estas formas institucionales existen no sólo en vestigios de discriminación en el sistema legal, en la vivienda, en la educación y en la manipulación de la política. También se manifiestan de facto en la segmentación del mercado laboral, producto de la exclusión de grandes números de personas de color de la principal tendencia socioeconómica. (Esta exclusión viene de una limitada oportunidad a la educación, de familias devastadas, de la presencia desproporcionada de la población encarcelada, y de brutalidad por parte de la policía).

También debería ser evidente que antiguas concepciones marxistas sobre el racismo muchas veces han impedido que los movimientos socialistas participen en actividades antirraciales en forma seria y consistente. En suma, la

sospecha de los negros hacia los movimientos políticos dominados por los blancos (no importa que tan progresivos sean), así como la distancia entre estos movimientos y las experiencias diarias de las personas de color, han hecho que todavía sea difícil el luchar contra el racismo de manera efectiva. Aún más, la composición desigual de la clase media blanca en las organizaciones socialistas democráticas contemporáneas crea barreras culturales hacia la participación de la gente de color. Sin embargo, esta misma participación es una precondition vital para una mayor sensibilidad por parte de los blancos ante la lucha antirracial, y para el reconocimiento por parte de ellos, de qué tan importante es esta lucha al interior del movimiento socialista americano. Las organizaciones progresistas muchas veces se encuentran dando vueltas en un círculo vicioso. Hasta cuando tienen gran interés por la lucha antirracial, no son capaces de atraer una masa crítica de personas de color debido al predominio de la raza blanca en su composición cultural. Estas organizaciones son luego estereotipadas como íntegramente blancas y un número significativo de personas de color rehúsa unirse a sus filas.

La única forma efectiva para que los movimientos socialistas democráticos puedan salir de este círculo (y es posible, porque la mayor parte de los socialistas democráticos son los menos racialistas de los americanos), es siendo sensibles ante la importancia crítica de la lucha antirracial. Esta conscientización no puede llevarse a cabo reforzando la conciencia blanca por medio de la culpa, ni por presentar otro

gran análisis teórico sin implicaciones prácticas. Lo anterior crea una sicología de parálisis entre los blancos progresistas, que no es productiva para todos nosotros; por otra parte, produce discusiones importantes pero a menudo a expensas de compromisos políticos. Lo que se necesita es que las asociaciones socialistas democráticas predominantemente blancas tengan una mayor participación en la lucha antirracial, aunque estas luchas sean para el poderío político, económico y cultural de los latinos, negros, asiáticos y de los nativos-americanos o el de las luchas antimperialistas en contra del apoyo americano hacia los regímenes opresivos de Sudáfrica, Chile, las Filipinas y de los territorios ocupados.

Un enfoque más extenso sobre el trabajo de la coalición antirracial, no sólo lleva a que los socialistas democráticos actúen sobre la creencia de una individualidad genuina sino también en una democracia radical para las personas alrededor del mundo. Además pone a los socialistas en contacto diario con las personas de color en una lucha común. Solamente se pueden crear lazos de confianza al interior de contextos de lucha concretos. Esta interacción interracial no garantiza ni amor ni amistad. Sin embargo, puede producir un mayor entendimiento y la realización de dos metas sobrepuestas: el socialismo democrático y el antirracismo. Mientras entablan luchas antirraciales, los socialistas democráticos también pueden entrar en diálogo sobre el poder de las relaciones y las concepciones equivocadas que a menudo emergen en los movimientos

multirraciales para la justicia social en una sociedad racista. El trabajo de una coalición honesta y fiable puede ayudar a que los socialistas se olviden del Eurocentrismo autocrítico, y puede también tomar debida cuenta de las motivaciones de los blancos progresistas en el movimiento para la justicia social.

Francamente, debemos reconocer que una sociedad socialista democrática no necesariamente va a erradicar el racismo. Sin embargo, este tipo de sociedad es la mejor esperanza para aliviar y minimizar el racismo, en especial, las formas institucionales. Esta conclusión depende en una evaluación cándida que protege del utópico engaño en sí mismo. Pero también reconoce el compromiso profundo de parte de los socialistas democráticos de todas las razas, hacia la dignidad de todos los individuos mediante un compromiso que nos impulsa a luchar por una sociedad más libre e igualitaria. Por lo tanto, una lucha antirracial concreta es imperativamente ética y políticamente necesaria para el socialismo democrático. Es aún más urgente porque las políticas raciales y la intervención del Tercer Mundo son cada día más aceptadas por muchos americanos. Un movimiento socialista democrático más efectivo que se ocupe de la lucha antirracial y antimperialista puede 'dar vuelta la ola'. Depende de que también podamos entender el pasado y el presente, con cuanta valentía podamos actuar y de que tan leales permanezcamos a nuestros ideales socialistas democráticos de libertad, igualdad y democracia.